

Fernando Sandoval Salinas\*

## La importancia histórica de la ex-aduana de Ciudad Juárez

### Introducción

Interesante en verdad, resulta presenciar todos los días, por la madrugada, cómo numerosos compatriotas cruzan el Río Bravo para internarse en el país vecino eludiendo los puentes internacionales que unen Ciudad Juárez con El Paso. El cruce lo realizan tumultuariamente, logrando algunos llegar a lugar seguro; otros son capturados por el resguardo fronterizo norteamericano.

Hay quienes cotidianamente son llevados a suelo estadounidense por "pasadores", los cuales trasladan sobre sus hombros, por un dólar, a sus efímeros pasajeros para evitar que mojen su vestimenta.

Lo anterior refleja una relación que desde hace muchos años se da entre las dos ciudades fronterizas, y más ampliamente entre México y los Estados Unidos, colateralidad que se ha venido conformando a través de centurias.

Ricos en significado y valor histórico son los diversos sucesos que han acontecido en estas dos ciudades llamadas "gemelas", y que sirven de marco para hablar de la ex-aduana. Desde luego que el tratar de ubicar históricamente a un monumento, personaje o suceso relevante implica el enlace con una gama de elementos a veces extraordinariamente variados y com-

plejos. Por ello es oportuno aclarar que el presente trabajo, por razones de espacio, tiene el objetivo de describir los sucesos más connotados ocurridos en el edificio de la ex-aduana.

Varias son las versiones sobre la ruta que Alvar Núñez Cabeza de Vaca sigue por el actual estado de Chihuahua;

una claramente menciona que por el año de 1553 pasa por la región que hoy nos ocupa.<sup>1</sup> Posteriormente, Juan de Oñate toma posesión de estas tierras (que formarían parte de la Nueva Vizcaya) en nombre del rey de España. Poco tiempo después, precisamente el 8 de diciembre de 1659, frailes franciscanos, encabeza-



Lápida conmemorativa de la fundación de la Misión de Guadalupe el 8 de diciembre de 1659

dos por fray García de San Francisco, fundan la misión de Nuestra Señora de Guadalupe del Paso del Río del Norte.

El enfrentamiento cruel y sanguinario, casi constante, entre los conquistadores españoles y las tribus indígenas, principalmente del grupo apache, obligó en 1683, a las autoridades de la Provincia de Nuevo México a trasladar provisionalmente la capital —que se encontraba en Santa Fe— a Paso del Norte, por lo que este poblado adquiere la categoría de presidio. Don Antonio de Otermín, a la sazón gobernador de Nuevo México, planea desde aquí la estrategia y el ataque contra las tribus indígenas apaches, tiguas, tahos, gemer, pecos, etcétera, que anteriormente habían arrasado la capital.

Posteriormente Paso del Norte se vió involucrado en importantes acontecimientos. En 1826 forma parte de las Provincias Internas de Oriente y toma el carácter de villa; por ese entonces, don Juan María Ponce de León compra para sus semovientes, una faja de terreno, al otro lado del río, conocida como Chivos Bravos en razón de la cantidad de cabras silvestres que ahí proliferaban.<sup>2</sup>

En esa época Paso del Norte ya cuenta con cuatro mil habitantes, por lo que cobra rápidamente importancia.<sup>3</sup>

En estos términos, la región, y concretamente Paso del Norte, empieza a llamar la atención de los norteamericanos, en especial por las perspectivas comerciales. Así, en una primera migración llegan: Zabullon M. Pike, Joseph Willey Magoffin, Semon Hart, Henry Cuniffe, James Buchanan y Franklin Coons entre otros.<sup>4</sup> Precisamente a este último, Ponce de León le vende una parte de sus terrenos. Franklin Coons instala allí una tienda miscelánea en donde recibía, entre otras cosas, una gran cantidad de cartas de norteamericanos, diri-

\*Centro Regional Chihuahua

gidas a paisanos establecidos en su propiedad. Como las misivas venían dirigidas a Paso del Norte, se genera cierta confusión y retraso por lo que Coons gestiona una concesión para operar una oficina de correos a la cual llama "Franklin", nombre que adopta la pequeña población después de la Guerra de Texas (1846-1848), por haber quedado en territorio norteamericano, según los Tratados de Guadalupe-Hidalgo.

Más adelante, cuando en 1888 Paso del Norte oficialmente cambia su nombre por el de Ciudad Benito Juárez, el poblado ya conocido como Franklin se adjudica el de El Paso, título bajo el cual siempre había sido reconocida esa región.<sup>5</sup>

En la hoy Ciudad Juárez y su homóloga El Paso tienen lugar grandes conflictos y acontecimientos: luchan a la par contra las sublevaciones y ataques indígenas, sufren las consecuencias de la separación al convertirse en fronteras internacionales y, desde luego, cuentan con la presencia de don Benito Juárez quien, en su diario bregar contra los usurpadores franceses y los traidores nacionales, se ve obligado a instalar provisionalmente en Paso del Norte la capital de la República (1865-1866).

### *La ex-aduana de Ciudad Juárez*

Ciudad Juárez cuenta con los elementos característicos de toda frontera: una gran población flotante que regularmente busca internarse en el vecino país; la constante irradiación de colonias periféricas producto, en los últimos años, del "paracaidismo"; la vida nocturna que hace de su parte céntrica un constante jolgorio al cual acude asiduamente público norteamericano; y más recientemente, la expansión de las maquiladoras que son fuente de trabajo y de numerosas opiniones y debates.

En el corazón de la ciudad, en la calle 16 de Septiembre, se localiza un majestuoso edificio que destaca entre las construcciones aledañas, y que atrae por sus contrastes arquitectónicos: híbrido, de elementos coloniales y afrancesados, salpicado de un singular colorido, expresión de los materiales usados y, desde luego, de la creatividad artística. El ingeniero Manuel Garfias lo construyó entre 1885 y 1890, para albergar la aduana fronteriza.<sup>6</sup> Si como joya arquitectónica son muchas las virtudes que refleja, no queda a la zaga su valor histórico. Ignacio Esparza Marín, actual cronista de Ciudad Juárez, narra que

aproximadamente hasta 1800 la extensión de la ciudad se limitaba a lo que ahora conocemos como zona centro:

las calles más importantes ya habían sido trazadas, la hoy 16 de Septiembre era llamada del Comercio, la avenida Vicente Guerrero, calle del Porvenir, y la Mariscal, de la Cárcel.

En 1835 se incrementó notablemente el contrabando efectuado por angloamericanos, lo que determinó que el general Manuel Barragán, entonces Presidente de la República, autorizara el establecimiento de aduanas en las regiones de Paso del Norte y Presidio (Ojinaga), siendo por aquellos años gobernador del estado José Joaquín Calvo.<sup>7</sup>

Inicialmente la aduana funcionó en la oficina de correos que estaba ubicada a un costado de la misión del templo de Nuestra Señora de Guadalupe, por la calle del Comercio (en este lugar estuvieron asentados los poderes de la nación cuando don Benito Juárez se estableció en Paso del Norte: 1865-1866).

### *La zona libre*

Las relaciones comerciales entre México y los Estados Unidos se establecieron mucho antes de la separación de Texas; a lo largo de la historia de ambos países persiste la bilateralidad no sólo comercial, sino también migratoria y política.

Siendo Tomás de Zuloaga alcalde de Paso del Norte, el 4 de abril de 1849 se permitió, mediante un decreto, el libre paso de leña y madera para construcción, de la comunidad de Franklin a Paso del Norte: esta disposición es conocida como el primer intento de crear un perímetro libre.<sup>8</sup>

El descubrimiento de oro en California convirtió a las poblaciones gemelas en importante vía de tránsito, y

por otra parte, el gobierno norteamericano fundó en las cercanías de Franklin un resguardo (Fort Bliss) para proteger a los viajeros de los apaches. Por entonces, México sufre la Intervención francesa y en los Estados Unidos se desata la Guerra de Secesión; como consecuencia, el comercio en la frontera disminuye considerablemente.

La población culpó a los funcionarios de la aduana de "aplicar caprichosamente la Ley", en tanto que el periódico *El Eco de la Frontera* señalaba que las mercancías eran gravadas hasta con un 40% de su valor. La misma fuente afirmaba que para 1850 la emigración de mexicanos a la parte norteamericana era grave, pues en un periodo de 45 días, más de 50 familias se habían ido a los Estados Unidos, y advertía que sólo declarando a Paso del Norte garita libre, se impediría este fenómeno.

Chihuahua abrió una zona libre el 23 de octubre de 1858; en 1860, en medio de pugnas y fuertes debates sobre su conveniencia y desventajas, fue abolida. Finalmente, se acordó reabrir la en 1885.<sup>9</sup> Rasgo distintivo fue la intervención de los comerciantes de Estados Unidos que, de manera sistemática y persistente, exigían a su gobierno la liquidación de la zona libre.<sup>10</sup>

Hacia 1860 los pueblos de la frontera mexicana tuvieron una relativa prosperidad, alcanzando incluso a triplicar su población; por ello, las comunidades norteamericanas consideraron la tolerancia del libre comercio como un "acto hostil a los intereses de los Estados Unidos". Quizá debido a las presiones de los legisladores norteamericanos, Matías Romero, Secretario de Hacienda de México, criticó la zona libre argumentando que la concesión significaba "privilegiar a un estado".<sup>11</sup>

El tema se discutió acaloradamente



*Avenida Juárez Norte*

radamente en 1870, en el Congreso Mexicano, pero éste rechazó los argumentos de Romero. Por su parte, el general Porfirio Díaz dio a la zona fuerte apoyo al extender el libre comercio a lo largo de toda la frontera, decretando tarifas favorables en 1885.<sup>12</sup>

La prosperidad de Paso del Norte, incrementada por el ferrocarril que desde 1881 había logrado la conexión con la ciudad de México, de ningún modo fue del agrado de su vecina Franklin por lo que, teniendo como antecedente una petición de banqueros y comerciantes de Estados Unidos enviada al entonces Secretario de Estado, James G. Blaine, en donde se solicitaba la intervención de su gobierno para eliminar la zona libre, Washington protestó oficialmente ante el gobierno mexicano (1888). A partir de ahí se generó una serie de medidas por parte de ambos gobiernos: en 1895 Estados Unidos impone restricciones al transporte de mercancías extranjeras, y en ese mismo año Porfirio Díaz expide un decreto que permitía importar mercancías libres de impuestos a través de la frontera norte.<sup>13</sup>

Pese a todo, las presiones hicieron, por una parte, que el gobierno mexicano restringiera la zona libre gravándola con fuertes impuestos y, por la otra, que Ciudad Juárez (que en 1888 ya había adoptado por decreto este nombre) sufriera como todo el país, la devaluación de la plata y que, además enfrentara una escasez de agua fuera de lo común.

La región, en tal virtud, empezó a despoblarse; el éxodo generalizado se observó en la propia Ciudad Juárez así como en todo el valle y en las pequeñas comunidades surgidas con la introducción del ferrocarril.<sup>14</sup>

Finalmente el gobierno mexicano decidió eliminar en 1905 la zona libre. Voces oficiales argumentaron que la

medida fue tomada en virtud de que ya se contaba con un transporte interno que cambiaba la situación de la frontera y que el poblamiento deseado con la apertura de la zona libre no se había dado.

En estas condiciones, Ciudad Juárez recibe al siglo XX; se ve obligada a reorientar su base económica, lo que da lugar al inicio de la "época del escándalo", al depender sustancialmente del turismo y del sector servicios. Notorio fue que los compatriotas inmediatamente buscaron la forma de cruzar el río en busca de empleo.<sup>15</sup>

Ciertamente el auge de la zona libre, la introducción del ferrocarril y la "época del escándalo" ocasionaron complejos reacomodos en las estructuras sociales. Lugar especial guarda el singular desarrollo de las dos poblaciones en el estudio de la historia de las mentalidades; en todo caso apuntamos que esas realidades exigen que se aborde su estudio.

### *La entrevista Díaz-Taft*

En el año de 1909, tuvo lugar la entrevista entre el Presidente de México, general Porfirio Díaz, y el de los Estados Unidos de Norteamérica, William H. Taft; este hecho y las declaraciones del general Díaz al periodista norteamericano James Creelman, parecen señalar el fin de una dictadura de más de 30 años. Asimismo, son indicadores de la expresión de una nueva —y hasta la fecha poco explicada— correlación de fuerzas y, desde luego, de un especial acomodamiento de los ejes del capital tanto nacionales como mundiales.

En el protocolo previo a la entrevista de los mandatarios se convino que el primer saludo fuera en suelo norteamericano; luego, correspondiendo a la visita del general Díaz, William H. Taft acudiría a Ciudad Juárez. Así sucedió, y en el caso del saludo a Mé-



*Edificio de la ex-aduana en la Ave. 16 de Septiembre*

xico, ese se efectuó en la ex-aduana. Asimismo, el protocolo señalaba que no habría entrevista secreta, ni se tratarían asuntos políticos internacionales. Sin embargo, el presidente Taft, al recibir en su país al general Díaz, le invitó de manera cordial a conversar a solas para intercambiar impresiones, sirviéndoles de intérprete el gobernador de Chihuahua, Enrique C. Creel.<sup>16</sup>

Sin haber agotado las diferentes fuentes que tratan sobre el tema, los recursos consultados señalan la posibilidad de que en la entrevista privada se incluyeron los tópicos siguientes:

El gobierno de Washington solicitó una prórroga al permiso concedido por el gobierno mexicano a la escuadra norteamericana del Pacífico, para establecer bases carboníferas y ejercicios de tiro al blanco en la Bahía de Magdalena, territorio sur de Baja California.

La indicación oficiosa del presidente Taft al general Díaz en el sentido de que era tiempo de que dejara el poder.

La situación de Nicaragua, en donde el mandatario mexicano había intervenido para salvar al presidente José Santos Zelaya de la orden arbi-

traria de aprehensión, dictada por el Secretario Knolk por el fusilamiento de varios norteamericanos.<sup>17</sup>

No cabe duda de que la entrevista Díaz-Taft se dio en medio de fuertes contradicciones; es necesario tomar en cuenta la ideología de los actores, no sólo de los funcionarios, y también la de los sectores medios, de los ferrocarrileros, de los campesinos del valle, contrastándola con el contexto mundial.

### *El Tratado de Ciudad Juárez*

La aduana fronteriza fue sede de otro importante acontecimiento: la firma del convenio, por parte de Francisco I. Madero, José María Pino Suárez y Francisco Vázquez Gómez, como representantes de la Revolución, y de Francisco S. Carbajal, representante del gobierno de Porfirio Díaz, para acordar el cese de las hostilidades en todo el territorio nacional y establecer el compromiso de la renuncia del general Díaz.<sup>18</sup>

Se han hecho distintas interpretaciones de este convenio; algunas sostienen que la base fue el acuerdo tácito entre Díaz y Madero para asignar el tratado antes de que los ejércitos campesinos arro-



llaran al dictador y a los intereses pequeños burgueses del creador del Plan de San Luis; otras consideran que el caudillo revolucionario actuó de acuerdo a la coyuntura y la realidad nacional.<sup>19</sup>

Por nuestra parte, consideramos que así como la entrevista Díaz-Taft marca el ocaso de la dictadura, el Tratado de Ciudad Juárez marca el fin de la primera etapa de la Revolución y el inicio de una nueva expresión de las posiciones políticas y sectores de clase de la nación.

Francisco I. Madero durante su estancia en Ciudad Juárez —que se convirtió provisionalmente en la capital del país—, ocupó temporalmente la casa de aduanas; según diferentes fuentes, Díaz después de firmado el Tratado, Pascual Orozco y Francisco Villa, descontentos con el convenio y con otras medidas tomadas por Madero, irrumpieron en la habitación, donde el Presidente provisional moderaba una reunión, reclamando la solución a algunas exigencias. Las fuentes señalan también que en repetidas ocasiones y al calor de la discusión “surgieron los revueltos”.<sup>20</sup>

Chihuahua, como sucede

en todo el país, es un estado en el que “se respira historia”, y cuyo pasado está a la espera de la intervención del arqueólogo, del historiador, del antropólogo... para mostrar sus secretos. El contenido de este documento es, en general, bastante conocido.

La frontera, como una región más específica, es un reto para la investigación, pero también para todos aquellos interesados en la conservación del patrimonio cultural; desgraciadamente, en poblaciones como Ciudad Juárez, el idioma y las tradiciones, entre otros elementos, paulatinamente van perdiendo su riqueza y originalidad al mezclarse con expresiones ajenas a la idiosincrasia mexicana. Empero, lucharemos por rescatar el patrimonio cultural y hacerlo llegar de algún modo a toda la población. Una manera, es la de difundir, en forma sistemática y didáctica, nuestro acervo cultural y mostrar cómo, a través del tiempo, hemos sido capaces de doblegar la naturaleza y resolver problemas surgidos de la dinámica social. Consideramos que la ex-aduana de Ciudad Juárez constituye un elemento importante de nuestro rico pasado histórico.



Edificio de la ex-aduana en la Ave. 16 de Septiembre

## NOTAS

<sup>1</sup> Chávez M., Armando, *Historia de Ciudad Juárez 1659-1959*, Ciudad Juárez, Chihuahua, Imprenta Alfa, 1960, p. 75-79.

<sup>2</sup> Esparza, Martín Ignacio, *Monografía histórica de Ciudad Juárez*, Ciudad Juárez, Chihuahua, Imprenta Lux, 1986, p. 63-65.

<sup>3</sup> Martínez J., Oscar, *Ciudad Juárez: El auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 23.

<sup>4</sup> Esparza, Martín Ignacio, *op. cit.*, p. 63-67.

<sup>5</sup> Bolio, Arturo, *Escrito monográfico del estado de*

Chihuahua, fotocopia, 1984, p. 16.

<sup>6</sup> Duarte Montilla, Felipe, *Compendio histórico del origen y fundación de Ciudad Juárez*, México, Imprenta Alfa, 1963, p. 35.

<sup>7</sup> Sierra, Carlos J., *El resguardo aduanal*, folleto mimeografiado, p. 12.

<sup>8</sup> Chávez M., Armando, *op. cit.*, p. 81-83.

<sup>9</sup> Martínez J., Oscar, *op. cit.*, p. 27-28-41.

<sup>10</sup> Cosío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México*, T. II, México, Editorial Hermes, 1955-1970, p. 118-119.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 285-286.

<sup>12</sup> Martínez J., Oscar, *op. cit.*, p. 33-34.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 46-47.

<sup>14</sup> Bolio, Arturo, *op. cit.*, p. 22-25.

<sup>15</sup> Martínez J., Oscar, *op. cit.*, p. 51-54.

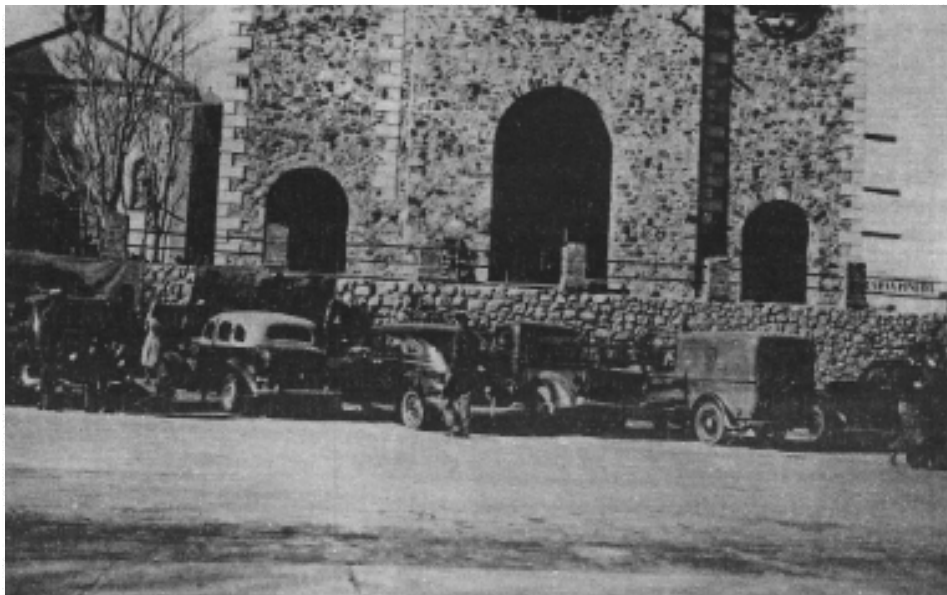
<sup>16</sup> Almada, Francisco R., “La entrevista Díaz-Taft”, *Boletín de la Sociedad Chihuahuense de Estudios Históricos* núm. 3, año VII Chihuahua, 1985, p. 28-29.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 30-31.

<sup>18</sup> Altamirano, G. y Villa, G. (comp.), *La revolución mexicana*, T. III, México, SEP, 1985, (col. Textos de su Historia), p. 11-112.

<sup>19</sup> Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, México, Editorial El Caballito, 1971, p. 41-42.

<sup>20</sup> Meyer C., Michael, *El rebelde del norte Pascual Orozco y la revolución*, México, UNAM, 1984, p. 46-47.



Parroquia de Guadalupe